

---

## **Neoliberalismo, tecno-liberalismo y el objeto técnico como discurso del amo capitalista.<sup>1</sup>**

Mesa 47: Neoliberalismo, cibernética y subjetividad

María Inés Balada, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.  
inesbalada@gmail.com

### **Resumen**

*Desde Una perspectiva posfundacional y psicoanalítica analizaremos la discursividad tecnológico-digital y su inscripción en el orden gubernamental del neoliberalismo. Como hipótesis creemos que en el discurso del “empresario de sí”, como caracteriza Foucault a la subjetividad neoliberal, se amalgama lo tecnológico-digital, y generan un imaginario en el cual el horizonte de posibilidades de lo social y lo individual están signados por el devenir de la tecnología. Esta discursividad desplaza el ámbito de resolución de lo social, desde lo político hacia lo tecnocrático. La politicidad del discurso tecnológico-digital tiene su correlato en Silicon Valley como ciudad modelo, y categorías como la innovación y la disrupción, que se encuentran cada vez más en los sentidos de la doxa, se aplican a los más diversos ámbitos y tienen un rol performativo de las subjetividades de la época. Entendemos que parte de la eficacia de esta discursividad está relacionada con el cambio en el rol del agencia del “objeto técnico” que deja de estar en lugar instrumental o protésico para la humanidad, pasando a ser central en sí mismo y desplazando lo humano hacia un lugar periférico.*

**Palabras claves: análisis político del discurso - neoliberalismo - tecnopolítica**

### **1. Introducción**

Sadin (2017, 2018) define el tecnoliberalismo como una ideología que fusiona lo concerniente a las tecnologías digitales y la centralidad de las empresas de la economía

---

<sup>1</sup>Este ensayo es un avance del marco teórico de la tesis: *El tecno discurso como política en Argentina. Un análisis posfundacional del gobierno de Macri entre 2015 y 2019.*

digital como utopía de realización de lo social. Este discurso<sup>2</sup>, precisa establecer nuevas significaciones para instituir su proyecto tecno-liberal, valiéndose de un imaginario propio, que procede borrando las huellas del antagonismo social como lógica política, por una lógica en la que presente y futuro están a-historizados, y se ocultan los dispositivos desde los cuales se produce y se reproduce su poder (Braunstein, 2011; Sadin, 2018; Berardi, 2007). Entenderemos el concepto de tecnoliberalismo de Sadin como un régimen de gubernamentalidad en el sentido que Foucault (2004) le asignara, que tejiendo entre los planos macro y micro políticos despliega una determinada racionalidad en las que sus dimensiones imaginarias<sup>3</sup> juegan un papel crucial y sobre ellas se basa parte de la eficacia del tecnoliberalismo como proyecto político y horizonte de posibilidades de lo social.

Sadin propone que la retórica de Silicon Valley, ha ido colonizando el mundo, de una forma pacífica y aparentemente inocua, a fuerza de “ejercicios de futurología euforizante que preceden a los hechos y que son necesarios para la legitimación de las iniciativas, y contribuyen esencialmente a convertir en marginal cualquier contradiscurso escéptico.” (Sadin, 2018 p. 35). Silicon Valley ha generado un imaginario propio, un ethos que conjuga charlas TEDx, “métodologías ágiles”, gadgets tecnológicos y la visión de ciudades y hogares “inteligentes”, completamente conectados a la red, en los que los sujetos son “emprendedores” que asumen todos los riesgos, para dedicar su vida al camino del éxito económico y vocacional. Sus figuras referentes son cuasi próceres-mártires de las empresas tecnológicas: Steve Jobs, Bill Gates, Mark Zuckerberg, Elon Mask... Todos (aparentemente) comenzaron en algún garaje, poniendo todo de sí, guiados por una idea genial que hacía que todo sacrificio fuera necesario. Guiados por un imaginario en el que la tecnología nos salvará de nuestra fatídica humanidad, Silicon Valley va conquistando cada vez más territorios, casi sin levantar sospechas, de que en la unión entre la tecnología digital y las empresas, la primera han quedado subsumidas a la lógica economicista. Desde ese lugar, esta lógica se irradia como una matriz a todos los aspectos de la vida de las personas a nivel global.

---

<sup>2</sup>Entendemos el concepto de discurso como lo hacen Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1984, 2004) como un dispositivo que incluye aspectos lingüísticos y extralingüísticos que constituyen lo social. El discurso en este sentido es un objeto entre otros y no debe ser entendido como un aspecto “mental” sino como materialidad significativa en la cual se encuentran las huellas y marcas de la lucha por la institución del sentido.

<sup>3</sup>“Aunque inicialmente Lacan utiliza las categorías de sentido (sen.s) y significación (signification) de modo intercambiable, desde finales de los años cincuenta en adelante vincula la significación a la dimensión de lo imaginario del proceso de significación (a la producción ilusoria de significado), mientras que utiliza el sentido para referirse a la dimensión simbólica de este proceso.” (Stavrakakis, 2007, p.53)

## 2. Tecnoliberalismo y neoliberalismo

La definición del tecnoliberalismo que hace Sadin (2017, 2018) nos conecta con la conceptualización del neoliberalismo que hacen Foucault (2004), Laval y Dardot (2013), y Alemán (2019). Desde esta perspectiva teórica, nos alejamos de la concepción del neoliberalismo como una ideología que tiene su contraparte en una práctica económica, para entender al neoliberalismo como una racionalidad productora de formas de vivir, donde el principio de la competencia generalizada y la naturalización de las desigualdades, que desborda los límites del mercado e impone su lógica de funcionamiento a todos los ámbitos de la vida humana. Alrededor de la noción de gubernamentalidad de Foucault, que no se refiere a la “institución de gobierno”, si no, a la capacidad del neoliberalismo de “gobernar mediante la libertad, o sea, jugar activamente con el espacio de libertad dejado a los individuos para que acaben sometiéndose por sí mismos a ciertas normas.” (Laval y Dardot, p. 16).

En esta clave de lectura foucaultiana del poder, podríamos inscribir el tecnoliberalismo, como uno de los rostros o un nuevo semblante del neoliberalismo, que produce una determinada subjetivación<sup>4</sup> explotando los circuitos de goce de los sujetos, y sobre esto produce y reproduce su eficacia. Si bien Sadin es explícito al despegar el funcionamiento de las plataformas de Internet (2018, p. 131) de una lógica de gubernamentalidad, creemos que esto tiene que ver con entender la gubernamentalidad de una forma coactiva y en la cual la agencia se ejerce desde sujetos determinados, algo contradictorio con la concepción de poder de Foucault. Es por esto, que aún a riesgo de que parezca pretencioso, insistiremos en la idea de trabajar el tecnoliberalismo como un régimen de gubernamentalidad. La diferencia crucial entre la concepción de poder y la de agencia dentro un régimen político es lo que nos lleva a disentir con Sadin, respecto de que estemos frente a un régimen liberal, asociado a la gubernamentalidad moderna, para entenderlo como un orden post político.

Nos apoyaremos en el recorrido teórico de Laval y Dardot (2013) sobre el liberalismo y el neoliberalismo para explicar esta diferencia. El neoliberalismo es tributario del liberalismo, en el mismo sentido que lo es el socialismo, con la idea del bien común como guía. El giro

---

<sup>4</sup> “Es fundamental distinguir metodológicamente entre sujeto, lo causado como un efecto contingente por la estructura del lenguaje, y “subjetividad”, producida por los dispositivos de poder. Si esta distinción no se efectúa el círculo es imposible de cortar. Porque si la subjetividad está producida por el poder, entonces, ¿por qué razón encontrará en ella misma recursos para sustraerse de aquello que la ha constituido?” (Alemán, 2019)

comienza a darse cuando la idea del bien común es contrapuesta a la de la libertad individual absoluta, y cuando se pasa del debate de los límites del Estado hacia “el despliegue de la lógica de mercado como lógica normativa generalizada, *desde el Estado* hacia lo más íntimo de la subjetividad” (Laval y Dardot: 2013, p. 25, la cursiva es de la autora). Michael Foucault (2004) en Seguridad, territorio, población, teorizó al neoliberalismo como una forma de poder novedosa y no sólo como un modelo económico, sino como una madeja gubernamental en la cual la sociedad occidental se vuelve posdisciplinaria, constituyendo un “nuevo orden interior”, no coercitivo y diferente al disciplinario, expresión de una nueva forma de “control social” (pp. 69 - 71). Esta racionalidad, esconde una sumisión impuesta que va conformando una subjetividad subordinada, que elide los mandatos, pero funciona como ficción simbólica en la cual el sujeto deviene *capital humano*. En la empresa de sí mismo, en la propia gubernamentalidad, en el cálculo y la razón extendidos a todos los ámbitos de la vida, es que el neoliberalismo precisa de crear una nueva humanidad, anclada en el presente, sin legados políticos o simbólicos por los cuales reclamar. Un modo de ser lo más liviano y precario posible, como las mercancías mismas (Alemán, 2019, p. 45). En este mismo sentido, Sadin entiende el tecnoliberalismo como una lógica que somete la tecnología al cálculo económico (2018, p. 42), con una retórica empresarial volcada al emprendedurismo, a la maximización de los sujetos, y a la auto explotación. Es en este orden simbólico, que pierden eficacia los pactos, procedimientos y contratos institucionales de la modernidad y de los proyectos humanistas, lo cual desafía las formas democráticas y a sus mediaciones políticas hegemónicas (Alemán, 2019; Sadin, 2018; Berardi, 2007).

Es en este sentido que entendemos que el concepto de tecnoliberalismo, podría ser reformulado como tecno-neoliberalismo entendiendo que existen aspectos de lo *tecno* y del *neoliberalismo* que se fusionan, se mimetizan y que nos podrían hacer pensar que se tratan de lo mismo. ¿Entonces, cuál es la novedad del tecnoliberalismo o el tecno-neoliberalismo?

Desde nuestra perspectiva, creemos que en el auge de las tecnologías digitales, se ha dado un particular desplazamiento en el imaginario tecnológico, que debe ser puesto en juego, para la elaboración de nuevas categorías conceptuales que den cuenta de ello. Entendemos que existe una novedad que introduce un giro respecto de este régimen gubernamental: El *objeto técnico* ha trascendido sus fronteras, para imponerse como parte central del proyecto civilizatorio, alejándose de su lugar instrumental o protésico, para convertirse en un ideal de lo posible, de lo infalible y a lo que la humanidad debe acoplarse, en lo cual debe confiar y sobre todo, no cuestionar: una verdadera tecno utopía. En el doble juego de invisibilidad

---

computacional y meta relato tecnofílico se juega la descalificación de la acción humana y su contraparte de management algorítmico (Sadin, 2017).

### 3. Entre la subjetivación y el orden gubernamental

Desde una mirada psicoanalítica, Néstor Braunstein (2011), caracteriza el actual estatuto de la tecnología como un nuevo discurso del amo, el amo post-capitalista. El autor, sigue a Lacan, para explicar el discurso del amo en estadios consecutivos, pero que se solapan, y siguen vigentes mientras se van reemplazando. El *amo antiguo*, originalmente tomado por Lacan de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, donde los individuos están regulados a partir de la relación con el Soberano. Es el amo de la represión, que le pide al sujeto que renuncie a su satisfacción pulsional. El *amo moderno*, sucesor del amo antiguo, incita a la satisfacción directa de demandas y aspiraciones, al contrario de su predecesor, que exigía la renuncia del sujeto a la pulsión. Como variante de este último, el *discurso del capitalista*.

“El sintagma *discurso del capitalista* aflora unas cuantas veces en la enseñanza de Lacan: designa una transformación en el discurso del amo como consecuencia del encuentro de éste con las ciencias, que se anuncia, más que como palabra hablada, como *escritura* de fórmulas matemáticas (*episteme*) y, de modo práctico, como objetos técnicos (*teknhé*).” (Braunstein, p. 140 - 141)

De esta manera, en la unión del discurso de amo capitalista con las ciencias ya está habilitado el camino para el surgimiento de otro desplazamiento: un discurso “anónimo, ateo y amoral que cabalga montado en las tecnociencias y sus aplicaciones servomaquínicas” (Braunstein, 2011, p. 149), un discurso post capitalista. Esta tercera versión del discurso del amo, el post capitalista o de los mercados, convive con sus otras dos formas, el esclavista y el capitalista, pero con una particularidad: el agente que da órdenes, se encarna en el objeto técnico, un lugar vacío, sin rostro, un producto técnico que no dice a través de la palabra pero que da instrucciones que deben ser seguidas sin apelación. El objeto industrial toma el lugar del amo capitalista, que había desplazado al amo clásico y desde ese lugar carente de deseos e intenciones comanda e impone sus condiciones al sujeto. El lugar del amo ha sido tomado por el objeto que tiene incorporado un *saber* que ocupa el lugar amo para el sujeto (Braunstein, 2011, pp. 158 - 162). En este mismo sentido, otros autores, incluido Eric Sadin

(2017) dan cuenta de lo que podríamos llamar un cambio de agencia, en el que la tecnología encarna “una entidad impersonal, multiforme, movida por una infinidad de intereses” (p. buscar), un “ser técnico” con creciente “autonomía operativa frente a la conciencia humana” (Berardi, 2007, p. 182).

Brainstein justifica la aparición de este nuevo post discurso en el surgimiento de la escritura algorítmica, no como una novedad entre otras, sino como un dispositivo que afecta a todas las ciencias y técnicas, los modos de vida de la humanidad y de producción y circulación de las mercancías (pp. 150 - 157). En lo que Berardi llama una “mutación cognitiva”, y “una aceleración (que) produce un salto antropológico, psíquico y lingüístico” (pp. 187) y Flusser (2005), lo caracteriza como un cambio en la relación entre el pensamiento y el lenguaje, en la cual, el nuevo código es ideográfico y suplanta la lógica historiográfica por el cálculo computacional (p.105).

Este imaginario, que en parte niega o desplaza lo político y su propia politicidad, es interesante de poner en juego con la lógica neoliberal. Lo tecnológico como dispositivo discursivo, serviría perfectamente, a los fines a los que se lo hace acudir: la negación de lo político como una de las características del poder neoliberal (Alemán, 2019). En este cambio de agencia, en esta forma delegativa de vivir (Sadin, 2017, pp. 129 - 148), reside el peligro de elidir la política como forma de dirimir lo social, de nuestro vivir en común. La idea de que existe un “ser computacional” superior, en detrimento de lo humano o su accionar, apunta disolver las bases de la política (Sadin, 2018, p. 126). En esta encrucijada debemos leer y releer las sociedades actuales y encontrar las brechas que nos permitan reintroducir lo humano y por ende político, en la forma de crear, utilizar y pensar las tecnologías.

#### **4. Reflexiones finales**

Entendemos que en este punto ya no hay retorno, no existe la posibilidad de decir no, como lo planteaba Schmucler en 1996. Las transformaciones políticas, económicas y subjetivas, que se han dado de la mano del cambio tecnológico, sobrepasan la capacidad humana individual. Más bien, deberíamos ensayar algunas salidas colectivas, como plantean el aceleracionismo y el xenofeminismo. Pero en lo personal creemos que lo más importante es restituir la pregunta por la política, no como lugar de simple juego democrático, sino en el sentido de poder entender la politicidad de este nuevo régimen, y que las posibles respuestas que nos demos nos habiliten a encontrar las mediaciones políticas hegemónicas

---

que abran una brecha de autonomía para decidir nuestro destino como humanidad.

## 5. Bibliografía

ALEMÁN, J. (2019) Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación. Ned Ediciones, Barcelona.

BERARDI, F. (2007) Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo. Tinta Limón, Buenos Aires.

BRAUNSTEIN, N. (2012 ) El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista. Siglo XXI.

FLUSSER, V., (2005) La sociedad alfanumérica. Revista Austral de Ciencias Sociales 9: 95-110.

FOUCAULT, M. (2004) Seguridad, territorio, población. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

HESLER, H. (2018) Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción. Caja Negra Editora, Buenos Aires.

LACLAU, E. Y MOUFFE, C.(1993) Posmarxismo sin pedido de disculpas. En Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Colección Cultura y Sociedad, dirigida por Carlos Altamirano.

LACLAU, E. Y MOUFFE, C. (2004) Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

LAVAL, C. y DARDOT, P. (2013 ) La nueva razón del mundo. Gedisa, Barcelona.

SADIN, E. (2017) La humanidad aumentada. La administración digital del mundo. Caja Negra Editora, Buenos Aires.

SADIN, E. (2018) La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital. Caja Negra Editora, Buenos Aires.

SCHMUCLER, H. (1996) Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer. Artículo publicado en Artefacto/1 – 1996 - [www.revista-artefacto.com.ar](http://www.revista-artefacto.com.ar)

SRNICEK, N., WILLIAMS, A. (2013) Disponible en <https://comitedisperso.wordpress.com/2013/07/30/manifiestoaceleracionista1/>

SRNICEK, N. (2018) Capitalismo de plataformas. Caja Negra, Buenos Aires.

# AGRIETAR EL NEOLIBERALISMO EN NUESTRA AMÉRICA



Del 31 de mayo al 4 de junio de 2021



**UNCUYO**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE CUYO

**FCPys**  
FACULTAD DE CIENCIAS  
POLÍTICAS Y SOCIALES

Dirección de Carrera  
de Sociología